

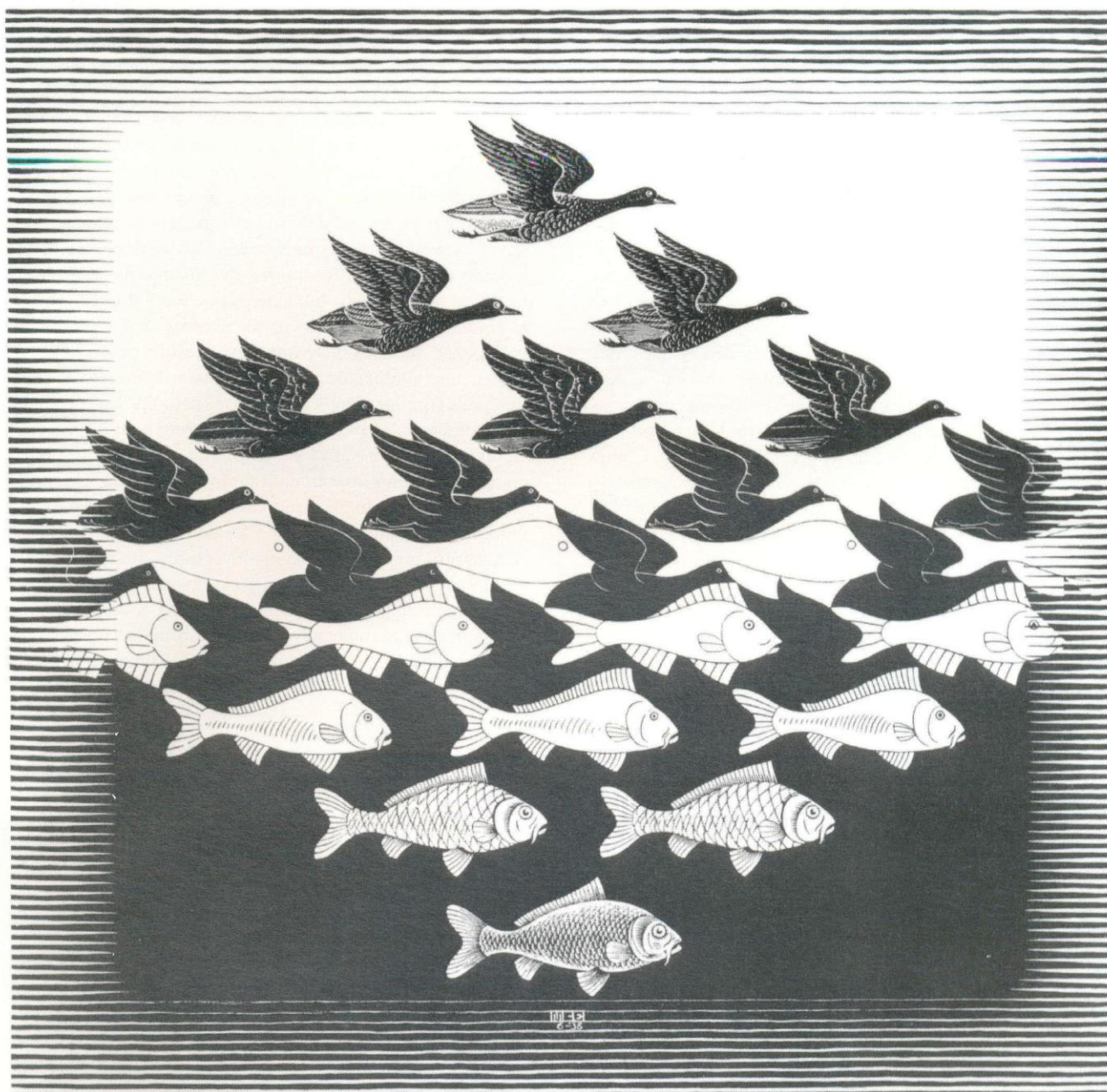


¿A DÓNDE VA A PARAR LA CRISIS?

Pasados ya unos meses desde el inicio de la crisis financiera en el sudeste asiático, vista su amplitud, tras extenderse a Japón, Rusia, ... y hasta a América Latina, así como su incidencia en los más añejos bastiones del capitalismo europeo y estadounidense, cabe empezar a preguntarse sobre las consecuencias finales de esta crisis. Los bloques de artículos publicados en *Le Monde Diplomatique* han informado sobre la extensión geográfica y la repercusión económica de esta crisis originariamente financiera, que alcanza unas dimensiones sin precedentes desde la "Gran Crisis" de 1929, aunque en España sea difícil tener clara conciencia de ello, habida cuenta de la relativa bonanza por la que atraviesa la economía española arropada en el área del marco y de la inminente moneda única europea. Las líneas que siguen abren la reflexión hacia su evolución y resultados finales, arriesgando algunas hipótesis al respecto.

La evolución de la presente crisis no parece acarrear el colapso del actual sistema financiero internacional sino una remodelación del mismo en un doble sentido: por una parte, provocando un reajuste de la propiedad y del control del capital entre los grupos que concentran el poder económico en el mundo y, por otra, favoreciendo la reconsideración de los beneficios de la "desregulación" financiera, al evidenciarse que ésta, lejos de ser neutral o favorable para todo el mundo, sirve a ciertos intereses y perjudica a otros.

La idea de que la globalización de los mercados financieros arrastraría irremisiblemente al colapso global del sistema al propiciar la extensión por contagio de la crisis, no parece que vaya a ser confirmada por los hechos, al menos de momento. La globalización de los mercados financieros no se atiene sin más a la analogía a veces propuesta del barco, en el que la eliminación de las barreras que impiden el paso entre los distintos compartimentos estanco acentúa el riesgo de que una sola vía de agua provoque su hundimiento. Ciertamente, una crisis financiera local puede hacer que se agudice y extienda la "aversión al riesgo" entre los inversores los mercados financieros relacionados, originando una baja general de cotizaciones, pero el símil del barco no funciona porque ni los valores ni las divisas tienen una calidad tan homogénea como la del agua del mar o el vacío de una bodega. Lo normal es que al producirse una crisis local se desate una huida de los capitales en busca de divisas sólidas o de activos "de calidad" en los que colocarse. Y esta búsqueda de "la calidad" actúa a favor de ciertas divisas y ciertos valores, manteniéndolos al resguardo de la "aversión al riesgo", y en contra de otros, cuya cotización se hunde. Así, en la presente crisis, los capitales se reorientaron en busca de "calidad" hacia los mercados financieros más tradicionales y asentados en Europa y Estados Unidos y, dentro de éstos hacia figuras tan poco imaginativas como los bonos del tesoro estadounidenses, alemanes o británicos, o hacia otros títulos que encabezaban el ran-



king de calidad a juicio de las agencias financieras más prestigiosas. Esta huida generalizada “hacia la calidad” castigó también duramente a determinados valores de entidades europeas y estadounidenses muy apreciados por su rentabilidad durante el auge, poniendo contra las cuerdas a algunos de ellos. Tal es el caso del fondo especulativo Long Term Capital Management (LTCM) en los Estados Unidos, en el que el sello de calidad que le otorgaba tener entre los asociados a los dos premios Nobel de 1997 por sus trabajos sobre productos financieros derivados (Myron Scholes y Robert Merton), no los libró del colapso, pagando en este caso la Reserva Federal los platos rotos originados por esta ingeniería financiera, para evitar “males mayores”.

Así las cosas, la cotización media de las bolsas occidentales parece repuntar de nuevo. El índice de la bolsa de Madrid, tras haber caído por debajo de la cota 700, se sitúa en el momento de escribir estas líneas por encima de 800. No parece, pues, que el colapso generalizado vaya a producirse. Pero esto no quiere decir que las aguas vuelvan ya a su cauce y que “todo siga igual”. Las situaciones no son generalmente reversibles. Por ejemplo, las legiones de desempleados que generó la crisis de Indonesia, difícilmente pueden encontrar cobijo en la sociedad agraria tradicional, cuando ésta había sido masivamente destruida durante el auge. Los patrimonios perdidos, las empresas quebradas o “salvadas” de la quiebra por absorciones o participacio-



nes, tampoco volverán a ser lo que eran..., los cambios en la propiedad están a la orden del día en estas ocasiones.

Una de las novedades más importantes de esta crisis es que ha afectado de lleno al que se tenía por el más agresivo y dinámico de los tres centros del capitalismo mundial: al Japón. La crisis de los países hasta ahora llamados "emergentes" del sudeste asiático devaluó las fuertes inversiones japonesas en el área, a la vez que recortó un importante mercado en expansión para sus productos. Por estas y otras razones que no es cosa de detallar aquí, la actual crisis financiera nos sitúa ante una paradoja notable: Japón, el país más ahorrador, y por ello teóricamente más solvente, de la tierra está siendo víctima de una huida de capitales que lo sitúa al borde de la bancarrota. Esta huida de capitales, que viene superando los mil millones de dólares diarios, se dirige hacia las divisas y los pasivos financieros que emiten las entidades y los estados adscritos a los otros dos centros del capitalismo mundial, a saber, los EE.UU. y la U.E. Con lo cual la incidencia de la crisis actual es bien discriminatoria: a la vez que hunde las cotizaciones de las divisas y los valores de los (ex) "tigres" y (ex) "dragones" del sudeste asiático y de algunos otros "mercados emergentes", ha afectado también muy negativamente a Japón, a la vez que reforzaba las posiciones relativas de las viejas metrópolis del capitalismo occidental. Lo que sitúa a las entidades europeas y estadounidenses de más raigambre en una situación privilegiada para participar o comprar a precio de saldo las empresas "advenedizas" de esta área geográfica, que empezaban a hacerles sombra amenazadoramente en la arena de la "competitividad". Los recientes logros de la acumulación capitalista construida sobre la proverbial laboriosidad, frugalidad y docilidad de la mano de obra de esos países "emergentes" están a punto de caer como fruta madura, por obra y gracia de la crisis financiera actual, en manos de sus competidores occidentales. "Ya es posible imaginar lo que hasta hace poco era impensable: el control de segmentos de la industria japonesa del automóvil por grupos extranjeros gigantescos ya implantados sobre el terreno. Otro tanto podría suceder con determinadas actividades bancarias". Sólo la firme intervención del Estado japonés orientada al "salvamento" de empresas, a costa del contribuyente, podrá paliar esta situación. Así, Japón y, con mayor motivo, las economías "emergentes" del sudeste asiático, tras considerarse beneficiarios de la desregulación globalizadora del comercio y las finanzas, han pasado a ser sus víctimas. De ahí que en la última reunión convocada por el G-7, Japón defendiera con ahínco la regulación de los mercados financieros. Y de ahí que sea difícil que se vuelva a ver la desregulación con el cándido optimismo con el que se veía en los últimos años. Así como la "Gran crisis" de 1929 supuso el abandono definitivo de patrón oro, al perderse la fe en el carácter benéfico de sus automatismos reguladores, la crisis actual vino a poner de nuevo en entredicho la fe en la capacidad de los mercados financieros de autorregularse libremente, como instrumento neutro de progreso generalizado, sacando a la palestra política la polémica de la desregulación de tales mercados y los intereses a los que sirve.

Pues la crisis actual vino a constatar una ley general que podríamos enunciar de la siguiente manera: la globalización, unida a la desregulación de la actividad financiera, tiende a reforzar el poder económico de los más poderosos. Esto es así porque la desregulación permite un crecimiento desmesurado de los activos financieros, originando la consabida "burbuja" que tarde o temprano se acaba rompiendo por el eslabón más débil y desatando la estampida de capitales en busca de "calidad" que, curiosamente, emiten las entidades de los más poderosos bastiones del capitalismo mundial. Estos son los únicos que pueden emitir divisas y otros pasivos financieros que todo el mundo acepta como refugio para colocar sus ahorros. Subrayando que la "calidad" buscada no es una mera cuestión de ratios financieros, sino también de poderío militar y de influencia política para fijar las reglas del juego y para apoyar, en casos de emergencia, resultados favorables. Pero aquí la situación se invierte respecto al modo de pensar ordinario: lo político aparece como instrumento de lo económico, el Estado debe intervenir estableciendo normativas, nacionalizando pérdidas, inyectando liquidez a las empresas en crisis, etc., para asegurar esa calidad a los inversores, acumulando así el ahorro planetario. Si Maquiavelo levantara la cabeza, se quedaría perplejo al advertir la eficacia de la desregulación de los mercados financieros como instrumento que favorece automáticamente la acumulación del poder por la vía sorda de lo económico, sin necesidad de guerras, elecciones, ni tribulaciones políticas.

* Sociólogo, periodista colaborador en *Le Monde Diplomatique*

N O T A S

- 1 Vid. Candela G. "La crisis jamás contada" y A.C. "Aquí no pasa nada", en *Le Monde Diplomatique*, edición española, nº 36, oct-nov. 1998
- 2 Vease en este mismo número el artículo de I. Warde, "LTCM, un fondo por encima de toda sospecha"
- 3 Vid. Breman, J., "El ilusorio regreso a la tierra en Indonesia", en *Le Monde Diplomatique*, edición española, nº 36, oct-nov. 1998
- 4 Cuenta con un tercio del ahorro mundial y sin embargo su situación económica y financiera es extremadamente comprometida. Vid. Ramonet, I. "Japón, peligro inminente" y Clairmont, F.F., "La evolución nipona", en *Le Monde Diplomatique*, edición española, nº 36, oct-nov. 1998
- 5 Clairmont, F.F., "La evolución nipona", en *Le Monde Diplomatique*, edición española, nº 36, oct-nov. 1998
- 6 El simple anuncio, el pasado mes de octubre, de un plan gubernamental de "salvamento" de bancos, dedicando el erario público a este fin una cifra próxima al 11% del PIB japones, hizo aumentar un 5,2% el índice de la bolsa de Tokio. Vid. En este mismo número de *Le Monde Diplomatique*, Cassen, B., "El barco a la deriva de las finanzas"
- 7 Grupo compuesto por los presidentes de los siete países más ricos e influyentes de la Tierra.